

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llätzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airol (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine), Fèlix Badia (Estilos de Vida) y Josep Carles Rius (Fin de Semana).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Sória.

Los retos de Zapatero: la economía (1)

Una vez celebradas las elecciones europeas ya no hay ninguna agenda electoral en el horizonte cercano. Es pues hora de gestionar la economía con el máximo rigor y eficacia, con visión de Estado, lejos de las desviaciones cortoplacistas que propicia la proximidad de citas con las urnas. El Gobierno debe redoblar sus esfuerzos para buscar solución a los problemas todavía no resueltos que frenan la salida de la recesión.

El primer problema sigue siendo la falta de financiación. El crédito no llega a las empresas y a las familias y, en esta situación, las dificultades económicas se acrecientan y amenazan con ahogar los brotes verdes que se veían en el erial de la crisis. No se puede asumir esta situación como inevitable. Hay que insistir en la búsqueda de nuevas soluciones, que seguro que las hay. Ninguna empresa más debería verse abocada al cierre por falta de liquidez.

El Gobierno debe resolver, antes de las vacaciones, la reestructuración del sector financiero español, especialmente de las cajas de ahorros. Mala práctica es hablar de problemas en este ámbito, cosa que han hecho prácticamente todos los líderes políticos, y retrasar tanto tiempo la adopción de decisiones. Ello ha alimentado un clima de incertidumbre muy negativo. El daño adicional que el sistema político está haciendo al sector por su impericia al adoptar un esquema claro y definido de actuación es muy importante. Todo lo que no sea acabar con el actual ruido, y adoptar decisiones rápidas y acertadas, saldrá mucho más caro en el futuro.

El Gobierno tiene otros dos retos fundamentales: el pago de sus deudas a las empresas y la agilización de las obras públicas. Antes de verano debería arbitrarse con urgencia un crédito extraordinario para el pago de los 32.000 millones de euros que el conjunto de las administraciones debe al sector privado. El retraso en los pagos no sólo supone una grave vulneración de las normas administrativas, sino que agrava hasta límites in-

sostenibles la situación de numerosas empresas. El retraso en la licitación de las obras públicas resulta asimismo inaceptable. El Gobierno, con las autonomías, debería definir un calendario de los proyectos que están más avanzados y acelerar su ejecución. Millones de euros, ya presupuestados, permanecen inactivos por culpa de la lentitud e ineficacia administrativa.

Para antes de las vacaciones de verano, asimismo, deberían quedar vistas para sentencia, en un sentido u otro, las negociaciones para un nuevo pacto social. Si no hubiera acuerdo entre patronal y sindicatos, correspondería al Gobierno tomar la iniciativa. La reforma laboral es fundamental para incrementar la productividad. La instauración de un nuevo contrato indefinido con reducción de los costes de despido es necesaria para facilitar la creación de empleo estable así que comience la recuperación. Ello contribuiría a facilitar un mayor clima de confianza y una más rápida reacción al alza del consumo, uno de los motores de la economía.

El objetivo determinante debe ser la articulación de un conjunto de medidas encaminadas a aumentar la competitividad, que permita crear empleo e incrementar las exportaciones. La mejora del sector exterior es clave para contribuir a reducir el enorme déficit corriente español, cuya financiación pesa como una losa sobre la economía. En este ámbito resulta fundamental la rebaja de las cotizaciones sociales y de la fiscalidad de las empresas, a efectos de equipararlas al promedio europeo.

El problema de fondo de la situación actual es que mientras los mecanismos de generación de riqueza siguen bloqueados, el gasto público no cesa de aumentar por la caída de ingresos y el aumento de los gastos sociales. Y esta es una tendencia que hay que revertir. Hace falta una hoja de ruta clara, un discurso articulado que ofrezca confianza. Hasta ahora Zapatero no ha sabido hacerlo y así le ha ido en las elecciones europeas. Tiene tiempo para rectificar.

Barroso, ahora o en otoño

Casi nadie pone en duda la reelección de José Manuel Durão Barroso, en la cumbre de la semana próxima, al frente de la Comisión Europea (CE), presidencia para la que el político portugués ya ha presentado su candidatura. Tiene no sólo el apoyo de su partido, el PPE, mayoritario en el Parlamento, sino también el de tres gobiernos socialistas, como son los de su país, Portugal, más los de Gran Bretaña y España. La cuestión que se plantea es si este nombramiento debe ser provisional, como proponen Alemania y Francia, o debe ser definitivo, según defiende Suecia, país que asume la presidencia europea el mes que viene.

El nudo del problema es de tenor político-jurídico. La elección ahora del presidente de la CE se debe hacer por el tratado de Niza, porque el de Lisboa está pendiente del nuevo referéndum irlandés, que se celebrará antes del próximo otoño. Algunos quieren evitar que esa elección definitiva dé argumentos a los contrarios al tratado de Lisboa en Irlanda. Otros, en cambio,

piensan que darle carácter provisional al presidente de la CE puede demorar la toma de decisiones, tanto por la crisis económica como por el desencanto europeo que se ha traducido en la elevada abstención en las urnas. Desde este punto de vista, es lógico que el Gobierno sueco defiende la elección definitiva para no vaciar de contenido su presidencia.

Pero también hay otras cuestiones que resolver. Si el nombramiento de Barroso fuera definitivo, habría un presidente de la CE elegido según el tratado de Niza y una Comisión que deberá ser nombrada según el tratado de Lisboa. Una contradicción que Sarkozy y Merkel tratan de evitar. En el fondo subyace que ni Francia ni Alemania quieren renunciar a la carta negociadora que supondrá, para la futura elección del presidente del Consejo, una vez aprobado Lisboa, el nombramiento del de la Comisión. Otros, se muestran remisos para poder negociar la composición del Parlamento Europeo. Es decir, maniobras políticas que empuñan la idea política de Europa. De ahí la abstención.

Quim Monzó



Mirando el 'Telenotícies'

Joan Solà, Premi d'Honor de les Lletres Catalanes. Ha tenido el placer extra de recibirlo de manos de Laura Borràs, antigua alumna suya que, hace años, me dejó boquiabierto por diversos motivos, uno de los cuales fue no sólo saber quién era Shelley Jackson (en una época en la que aquí nadie sabía quién era esa escritora), sino conocerla personalmente y tener fotos con ella!

Pocas personas se merecen el Premi como Joan Solà. Tuve el gusto de conocerlo hace unos años, para preparar un acto que se celebró en la Universitat de Barcelona y en el que, desde su saber y mi observación callejera, hablamos de la repugnante situación de la lengua catalana. Antes, compartimos una paella en El Racó de l'Agüir y quedé enamorado de su educación, de su inteligencia, de su naturalidad, de su falta de afectación. Anteayer, en el *Telenotícies* de las nueve, desde el Palau de la Música, Ignasi Gaya explicaba al conductor del informativo, Ramon Pellicer, que el Premi es "un guardó que, independentment de la seva dotació econòmica, permetrà que el nom de Joan Solà es conegui més enllà de l'àmbit acadèmic", y me pregunté si Gaya era consciente de que, poco antes, en esa misma co-

Pocas personas se merecen el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes como Joan Solà

nexión, él mismo había hablado de las *profuses col·laboracions en premsa* mediante las cuales Joan Solà ha rebasado el ámbito académico hasta convertirse, en el *Avui*, en cita obligada para todos aquellos que creemos que las lenguas son un regalo divino.

Ayer, en las entrevistas, Joan Solà —antítesis de todo radicalismo— hablaba del odio secular hacia el catalán, del uso y de la dignidad de la lengua, del fracaso de las políticas lingüísticas de los diferentes gobiernos de la Generalitat. Todos esos a los que ya les va bien que el catalán agonice dirán: "Ya están otra vez los catalanufos con sus rollos...". La prueba de que el análisis pesimista del optimista Solà es exacto es que, en ese mismo *Telenotícies* en el que anunciaban su Premi, pasaron un reportaje sobre las pruebas de selectividad que se habían celebrado por la mañana. Como cada año, nos explicaron que a los alumnos la prueba de catalán les pareció *dificilllúísima*. Tengo para mí que sólo les parecerá aceptable el día en el que no exista. Fíjense, si no: de los tres estudiantes que en ese *Telenotícies* entrevistaron a propósito de la prueba, sólo uno contestó en catalán. Los otros dos hablaron en castellano, quejándose de que les hubiesen puesto un poema de *Yusep Carner*. "¡No habíamos hecho ningún comentario literario así, en catalán...!" se quejó una de las entrevistadas, sin inmutarse. He ahí, en una imagen y unas cuantas palabras, el resumen de la tan cacareada política de Normalització Lingüística: gente a la que aprueban de catalán sin que sean capaces de expresarse en ese idioma. ¿Me darían a mí el Proficiency si no fuese capaz de expresarme en inglés? Vaya mierda de Govern y de oposición, francamente.●